

Carlos Almaguer, *barítono*

por Ximena Sepúlveda

Nació en la Ciudad de México, su padre era aficionado a la buena música y en especial a los discos de Mario Lanza, Pedro Infante, Jorge Negrete y Los Panchos, mientras su madre cantaba canciones líricas, siendo su preferida “Estrellita” de Manuel M. Ponce. Su primera experiencia con la ópera fue un coro de *La traviata* que se transmitió por televisión. Esto le despertó el interés por la música lírica y más tarde se incorporó a una estudiantina, pero cantando de tenor. Con esa voz participó en el concurso Carlos Morelli, logrando el tercer lugar, pero más tarde volvió a competir como barítono y se adjudicó el primer premio.

Al trasladarse a España ganó becas para estudiar con Carlo Bergonzi en la Academia Siena, en Italia, y con Vicente Sardinero, en Madrid. Fue ganador de varios certámenes internacionales que lo llevaron a debutar en Alemania en el papel de Amonasro, en *Aida*.

Especialista en “verismo”, Almaguer se desplaza por toda Europa, donde está muy bien cotizado, no sólo por un hermoso instrumento sino, también, por la veracidad de sus interpretaciones.

Has sido capaz de enfrentar la adversidad y conocer el triunfo. ¿Cuáles son los mayores atributos que te permiten salir del anonimato y saborear el éxito?

Para mí, el haber nacido con el don que Dios me dio ya es un triunfo. Mi maestro siempre decía que había que dar a gracias a Dios y a tu madre. También me enseñó el camino de un buen cantante, en que el divismo y la humildad nunca van de la mano. El triunfo lo disfrutas cuando haces disfrutar a los demás. Ése es para mí el triunfo, no sólo en la carrera, sino en la vida íntima también.



Carlos Almaguer como Jack Rance en *La fanciulla del West*

¿Cuáles son los personajes que interpretas mejor y por qué?

Me especializo en el repertorio verdiano, pucciniano y verista. Creo que me van más los papeles de villano, quizás por mi carácter serio y reservado. Te voy a explicar algunos de mis personajes. Tonio, de *Pagliacci*, es un personaje fuerte, acomplejado, enamorado de la mujer que nunca tendrá, que lo lleva a convertirse en un ser despreciable. Lo comparo un poco con el Iago de *Otello*, y con Carlo Gérard, de *Andrea Chénier*, que no es realmente malo, sino un revolucionario, hijo de padres humildes, en un ambiente de malévolos riqueza.

También eres un Scarpia muy cotizado. ¿Nos puedes hablar sobre este personaje y sobre cuál consideras es la mejor Tosca de cualquier época?

Scarpia es mi personaje favorito. Siempre vas a encontrar algo nuevo para interpretarlo; nunca puedes sentir que ya lo dominas a la perfección, pues esto es imposible. Los registros te pueden dar sus propias ideas, pero me fío más en los cantantes. Pongo atención a los comentarios que los grandes intérpretes hacen de este personaje. Ahora, gracias a la tecnología, puedes tener muchas cosas a tu alcance, como el Internet. Así es como me documento para estudiar mis personajes.

Creo que no existe la perfecta *Tosca*, pero quizás la más popular es la de Maria Callas y Tito Gobbi. Me gustan mucho también las versiones de Cornell MacNeil y Silvano Carroli, que puedes ver en YouTube.

¿Evocas experiencias personales cuando das vida a un personaje, o los analizas fríamente?

Siempre me documento estudiando bien el texto de las partituras, el libreto y escuchando buenos consejos, y también, por qué no, me baso en una que otra experiencia de la vida.

Si te dieran a escoger las mejores vacaciones, ¿que harías?

Me gustaría viajar en crucero con mi mujer y mis hijos, pero tendremos que esperar hasta que tenga tiempo libre. Recuerdo que hace un par de años íbamos a pasar unas vacaciones en Colima, México, para las fiestas decembrinas, pero tuve que hacer un reemplazo inesperado a un barítono que se enfermó en Montecarlo y, por más que traté que no me encontraran, tuve que regresar a cantar don Carlo di Vargas en *La forza del destino*. Solamente pude pasar la Navidad con mi familia, antes de volver a Europa.

Has cantado en los teatros de ópera mas importantes y pronto irás al Metropolitan. ¿Cuál consideras ser el mejor acústicamente y, también, dónde se encuentra tu público favorito?

Mira, pues la verdad te diré una cosa y no es vanidad, pero gracias a Dios tengo un instrumento dramático y si tú me has oído

“El triunfo lo disfrutas cuando haces disfrutar a los demás. Ése es para mí el triunfo, no sólo en la carrera, sino en la vida íntima también”

algún día, creo que mi voz se escucha en los teatros. No soy el típico cantante que llega a un teatro e inmediatamente sube al escenario a oírse para probar la acústica. Nunca es bueno empujar la voz. ¿El Met? Ya te contaré cuando cante ahí, porque la verdad estoy programado como *cover*. Es una oportunidad que no pienso desperdiciar. Espero que todo vaya bien.

¿Qué importancia le das a los consejos que recibes? ¿Ensayas por tu cuenta o tienes alguien que te asesora?

Sí, tengo un maestro, que es el tenor Francisco Ortiz. Es mi consejero vocal y una gran persona, quien fuera gran amigo de Vicente Sardinero. En respuesta a tu pregunta de si me sigo preparando, la respuesta es sí.

¿Encuentras diferencias en la técnica vocal según la región? Por ejemplo, tu esposa es una cantante búlgara de ópera, país que produce excelentes artistas, al igual que México. ¿Existe alguna diferencia en la forma en que proyectan el sonido? Hablan de la escuela italiana y de la escuela alemana, ¿qué opinas?

Sí hay una técnica. He hablado con mi mujer al respecto, y está de acuerdo conmigo, pues su maestra búlgara, Penka Guekova, dio clases en México también y quedó maravillada de la gran cantidad de voces bellas que existen en nuestro país. En una ocasión escuché un DVD mío y le comenté: “¿Has visto Krassimira? Esa es la técnica. Esto es lo que he aprendido con mi maestro y él me decía que la técnica es igual para todos: proyectar la voz, cantar *sul fiato* (sobre el aire)... Así es para mí; no sé para otros...”

Si un joven intérprete tiene una voz grande, ¿debe sacrificar su volumen y dedicarse a cantar Lied o cosas livianas, solamente por su edad, en espera a que la voz madure?

La voz es única. No se trata de cantar ni ligero ni dramático, o sólo estudiar, como me pasó a mí. Durante siete años trabajé con mi maestro todos los días y si salía a trabajar fuera de España, donde resido, me llamaba por teléfono, recordándome que se canta con la inteligencia. Un cantante joven debe prepararse sin importar qué voz tenga. Entre menos se le diga que es bueno, más bravo se hace, depende de su inteligencia.

¿Qué haces en tu tiempo libre, tienes algunos intereses fuera de la ópera?

Trato de pasear por España con mi familia, pero son pocas las ocasiones en que tengo tiempo libre. Me gusta mucho la cocina y lo hago bien. Pienso abrir un restaurante mexicano internacional, no sólo porque soy un buen chef, sino también pensando en un futuro, ya que uno no sabe cuánto tiempo va a durar la voz en buenas condiciones.

Quisiera dar un consejo a los chicos jóvenes: que dejen de querer enseñar el canto y dar consejos cuando aún no están preparados para hacerlo. Aprendan a ser humildes y no hagan el ridículo paragonando lo que no son, diciendo que hacen esto o lo otro, cuando no es verdad... ○